

CAMBIOS DE LA VEJEZ Y SU IMPACTO EN EL MUNDO GLOBALIZADO

Prof. Dr. Mario Alberto Crosetto
Mgter. Lic. Ruben Castro Toschi

Son muchos los cambios a los que ha estado sometido el adulto mayor en los últimos siglos en el mundo y en nuestro país.

La problemática que presentan los ancianos ha sido motivo de atención permanente por organizaciones internacionales, que la definen como imperativa en las políticas de Salud Pública de este siglo.

Vemos que en las primeras décadas del siglo XX, el viejo no era un problema para el gobierno ni para la sociedad, era por si acaso, un problema para la familia; esa familia extensa con casa de varios patios en las ciudades y en el campo, donde los espacios eran grandes en la casa y en los alrededores.

La vejez no es sólo una etapa de la vida, sino, parte del desarrollo del hombre. Los países desarrollados tienen mayor expectativa de vida al nacer que en los en vías de desarrollo, la expectativa de vida ha aumentado en unos 25 años a partir de los 65 años del siglo pasado

El hombre mayor era conocido como el Padre de Familia y con frecuencia abusaba de la autoridad que le confería su status. La mujer dedicada a las labores del hogar como era imperativo en esa época, atenuaba la severidad del abuelo.

El viejo podía ser un problema para la familia, por lo comentado, pero nada más. El viejo en el campo era una persona al cual se lo respetaba porque hacía las veces de consejero, juez, abogado, etc. Era quien aclaraba pleitos por límites de terrenos, por cuanto era quien recordaba cómo se había realizado el negocio muchos años antes y casi siempre de palabra. En las actividades sociales era quien decidía si un matrimonio se podía realizar sin dar explicaciones a nadie.

Su memoria histórica y su sabiduría era aceptada por todos, era el conocedor de taras, parentescos desconocidos, etc. Su rol era bien definido, era respetado, temido y hasta querido en general.

En el caso de la mujer anciana, más sumisa aún que la urbana, repartía su tiempo entre el hogar, el cultivo de la tierra y/o el cuidado de los animales y sólo descansaba con la muerte.

La salud en esa época era tan precaria como lo es hoy la seguridad personal o ciudadana; los adultos resistían poco a la tifoidea, la tuberculosis, la fiebre puerperal, la sepsis en general. Solamente a mediados del siglo XX con la aparición de las sulfanilamidas y unos años después la penicilina, el cuadro cambia.

La morbimortalidad decrece rápidamente, pero aparece la violencia y se queda en distintas formas y por diferentes razones.

A estos cambios se suman las migraciones rural-urbana y a partir de allí el crecimiento desordenado de las ciudades con pocos o escasos recursos para atender las necesidades básicas de los migrantes.

La crisis económica de mediados de la década del setenta del siglo pasado pone fin al largo período de prosperidad que habían vivido los países de Occidente a partir de la segunda posguerra y dentro de ese marco fáctico, lúdico y pocas veces mágico, emerge la vejez como un resabio de un pasado opulento en decadencia.

Según su definición, la palabra vejez tiene diversas acepciones como: Calidad de viejo; cosa vieja y desusada, donde todo se refiere a calidad de objeto del pasado, tardío, fuera de tiempo.

Las condiciones socioeconómicas cambian y la estructura familiar comienza a transformarse. La familia extensa es reemplazada por la familia nuclear con lo cual el viejo va quedando en una situación ambigua, en una sociedad cada vez más entregada al consumismo y donde el dinero reemplaza valores tradicionales, el viejo empieza a ser como un costo y un estorbo, inclusive el jubilado que aporta al hogar ha perdido durante los años de trabajo un espacio en el hogar y las horas que pasa en

la casa trastornan la marcha de la rutina de muchos años.

Los hijos con mayor educación que él, comienzan a verlo como alguien que en el campo intelectual no tiene nada que aportar, la autoestima del anciano declina. El padre de familia ha caducado, ha muerto.

Pero el que no ha fallecido es el viejo, él sigue vivo, cada vez más aislado y solo, tanto si está físicamente allí, sólo, como si convive con algún familiar.

La globalización hace también sus aportes y la representación cotidiana del espectáculo de la vejez dentro de los medios masivos de comunicación actual, imprime una imagen desgarradora y en ella se reflejan miles de otras imágenes, en el espejo de las pantallas de televisores, de Internet o de las portadas de los diarios, siendo estos meros flashes de horror diario.

Vemos que con el aumento rápido del número de ancianos, es probable que en el futuro existan mecanismos sencillos que le permita al adulto mayor reclamar sus derechos en plenitud, ya que hoy el abandono, el rechazo y la hostilidad hacia el viejo por parte de los descendientes o el cónyuge pueden llegar a configurar una conducta delictiva como la negación del afecto, las humillaciones permanentes, la tortura moral.

Decía su Santidad Juan Pablo II en su carta a los ancianos a fines del siglo pasado "Es urgente recuperar una adecuada perspectiva desde la cual se ha de considerar la vida en su conjunto. Los ancianos ayudan a ver los acontecimientos con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros. Ellos son los depositarios de la memoria colectiva, y por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que rigen y guían la convivencia social."

El envejecimiento mundial es hoy uno de los factores más importantes para tener en cuenta, fundamentalmente por los cambios y su impacto ya que sociedades enteras van camino a tener entre ellos mayor cantidad de viejos que de jóvenes, en edad activa de producir..

Simone de Beauvoir nos comentaba: " Todo el mundo lo sabe, la condición de los vie-

jos es hoy escandalosa, Antes de examinarla en detalle hay que tratar de comprender por que razón la sociedad se desentiende tan fácilmente de ella... cada miembro de la colectividad debería saber que su porvenir está comprometido. La clase dominante es la que impone a las personas de edad su estatuto, pero el conjunto de la población activa es su cómplice.."

La tecnología y los avances de la ciencia hacen crecer la expectativa de vida de la población mundial, asegurándonos un futuro prometedor de años por vivir, y es dificultoso pensar en la relación calidad/prolongación de la vida y en las condiciones económicas y sociales, dado que la realidad actual del 2002 no es muy alentadora, y si lo es, es muy desapareja según ciudad, países y regiones.

Sin duda, existe una violencia generacional con los viejos desde los medios, desde lo económico, lo educacional, lo social, lo propiamente contemporáneo. La sociedad mediática olvida todas las obligaciones hacia sus viejos. Ya no son ellos los actores que cuentan el pasado a las futuras generaciones, son las imágenes conceptualmente previstas de antemano, las que educan y dan referencias de un pasado fragmentado y tendencioso.

Lo viejo es acompañado por una gran falta de cultura mediática e inestabilidad emocional para enfrentarse a los sistemas actuales de comunicación como las pistas on line. Esta ignorancia separa cada vez más a las generaciones y no tiende precisamente puentes de acercamientos entre ellos.

Los viejos luchan continuamente por ser escuchados y por ser reconocidos, como una nueva fuerza que puede y debe ser salvada para poder entender este mundo moderno desde el pasado.

Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual hunde sus raíces el presente en nombre de una modernidad sin memoria. Ellos están gracias a su madura experiencia en condiciones de ofrecer consejos y enseñanzas preciosas, son nuestros viejos en el cambio permanente, son nuestros ancestros

Bibliografía

1. AUGE, M. 1994. Los no lugares, una antropología de la sobremodernidad. Ed. Gedisa, Barcelona.
2. BLÁZQUEZ, F. 1994. Nuevas tecnologías de la información y comunicación para la educación. Ed. Alfar. Sevilla.
3. CABERO, J. 1999. Las personas mayores y las nuevas tecnologías, ponencia al I Congreso Nacional de Universidades de Mayores. Sevilla.
4. CROVI DRUETTA D, ARGETA E. 1998. PROYECTO COM SALUD México. Cobertura de la Salud en los Medios de Comunicación Mexicanos. DF. México.
5. DEBORD, G. 1995. La sociedad del espectáculo. Ed. La Marca. Buenos Aires.
6. DELACOTE, G. 1996. Savoir apprendre. Les nouvelles methdoes. Paris. Odile Jacob.
7. DERTOUZOS, H. 1997, Que será , como cambiará nuestra vida en el mundo de la informática. Ed. Planeta. Buenos Aires.
8. FIZ, A. 2000. Las mil maneras de curar para prolongar la vida. Ed. Caligraf. Buenos Aires.
9. GALLEGHER, M. 1995. Ageing: the cholinergic hipótesis of cognitive decline. Current Opinión in Neurobiology.
10. GATES, W. 1995. Camino al futuro. Ed. Mc Graw Interamericana de España SA.
11. HAYFLICK, L. 1995. Theories of biological aging. Exp- Gerontology.
12. MEEROFF, M. 1995. Ciencias, técnica y humanismo. Ed. Biblos . Buenos Aires.
13. MORAGA, R. 1991. Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida. Ed. Herder. Barcelona.
14. PERDIGUERO, E. 2000. Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
15. POPPER, K. 1995. La responsabilidad de vivir. Ed. Paidós. Buenos Aires.
16. RIFKIM, J. 1999. El siglo de la Biotecnología. Ed. Critica-Marcombo. Barcelona.
17. ROSE, M.R. 1996. Genetic analysis of mechanism of aging. Current opinion in genetics and development.
18. SANCHEZ, M. 1994. El apoyo social informal. La atención de los ancianos, un desafío para los años noventa. Washington. Publ., científica OPS.
19. SARTORI, G. 1988 . Homo videns. Ed. Taurus. España.
20. SIGMAN, M. 2001. Neurociencias del futuro... inmediato. Le monde diplomatique. Buenos Aires.